

Contra el multipolarismo, por el internacionalismo proletario

El proceso de ampliación de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) con la admisión de Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, establecido en la 15ª cumbre de Johannesburgo, ha dado nuevo aliento a las trompetas de los partidarios del "mundo multipolar".

El multipolarismo es un concepto fundamental de la geopolítica burguesa que contrasta con el concepto de unipolarismo, este último ampliamente propagado a principios de la década de 1990 por apologistas de la hegemonía "secular" del imperialismo estadounidense, como Charles Krauthammer y Francis Fukuyama.

El concepto de unipolarismo entró en crisis tras la pérdida de posiciones de la superpotencia imperialista estadounidense y el ascenso de la China imperialista, que cambiaron el equilibrio de poder mundial.

El multipolarismo es, por tanto, un concepto que refleja el declive estructural del poder estadounidense y el proceso de avance económico/financiero de China y otros países imperialistas y capitalistas en la arena internacional.

Las características clave del modelo multipolarista son:

1. Pluralidad de centros de poder imperialistas: diferentes potencias internacionales que poseen influencia política, económica o militar a escala mundial.
2. Equilibrio de poder: se basa en la idea de un sistema en el que varias potencias ejercen una influencia equilibrada, evitando el dominio de una única potencia mundial.
3. Lucha por la hegemonía en el frente cultural y político: cada polo de poder tiene su propia identidad cultural, política y económica que influye en la dinámica global.
4. Interdependencia entre los polos: estos actores interactúan entre sí en diversos ámbitos, como el comercio, la seguridad y la diplomacia, creando relaciones e interconexiones complejas.
5. Gestión de las relaciones internacionales: la presencia de múltiples centros de poder hace más compleja la gestión de las relaciones internacionales y requiere una diplomacia más polifacética y equilibrada, junto con una gobernanza mundial policéntrica.

Entre los principales teóricos del multipolarismo se encuentran Kenneth Waltz, John Mearsheimer y Robert Kagan.

Algunos de los académicos pro-China que han desarrollado la teoría del multipolarismo son el sinólogo australiano Wang Gungwu, el chauvinista chino Yan Xuetong y el teórico del "poder blando" Zheng Bijian.

En Rusia, el superreaccionario Aleksandr Dugin apoya el sistema del multipolarismo como alternativa al dominio estadounidense.

Otros teóricos burgueses de India, Brasil y algunos países de la UE también apoyan un orden mundial multipolar para garantizar una distribución más justa del poder mundial.

En Italia, Lucio Caracciolo (director de la revista geopolítica Limes) es partidario del multipolarismo y del equilibrio entre potencias imperialistas rivales.

Las raíces ideológicas del multipolarismo

El multipolarismo, es decir, la aspiración a un modelo de relaciones internacionales en el que los conflictos entre los Estados y bloques capitalistas e imperialistas coexistan y se resuelvan pacíficamente, es un arma ideológica y una teoría política destinada a ocultar las contradicciones del sistema imperialista-capitalista y a oponerse a la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos.

Las teorías de Kautsky sobre las relaciones internacionales y el imperialismo influyeron en algunos conceptos del multipolarismo.

Kautsky negó que el imperialismo fuera la etapa suprema y final del desarrollo del capitalismo, cuya esencia en términos económicos es el capitalismo monopolista, argumentando en su lugar que se trata de una política favorecida por el capital financiero.

Esta definición sirvió a Kautsky para demostrar que los imperialistas pueden realizar otra política, una política no imperialista, no de conquista, no de robo.

Kautsky teorizó, por tanto, que el capitalismo podía evolucionar hacia una etapa en la que las naciones imperialistas se unieran en un sistema de dominación común en lugar de competir entre sí. Este concepto de "superimperialismo" implica una especie de cooperación entre las potencias dominantes para la explotación común del mundo.

Al igual que Kautsky, los multipolaristas separan la economía de la política. Sus tesis sirven para demostrar que los imperialistas pueden realizar una política de paz y progreso.

Evidentemente detrás de las tesis propagadas por los multipolaristas están los intereses de los Estados imperialistas y capitalistas, en particular China y Rusia, que a través de estas posiciones buscan fortalecerse y abrirse espacios económicos, políticos y diplomáticos.

El multipolarismo embellece al imperialismo y oculta sus profundas contradicciones, intenta reconciliar al proletariado con la burguesía y sus aparatos de Estado, con sus colaboradores. Esta teoría política socava la lucha contra el imperialismo y el internacionalismo proletario, pasiviza y desvía al proletariado de la lucha revolucionaria por el socialismo, retrasa la toma de conciencia de las masas y la capacidad de la lucha de la clase obrera para determinar el curso de la historia.

Particularmente en el multipolarismo a la rusa y a la china, se renuevan tanto la "coexistencia pacífica jruschoviana" como la "teoría de los tres mundos", tras las cuales se niegan las contradicciones fundamentales de nuestra época.

Imaginar un mundo multipolar basado en el equilibrio, la distensión y la "paz perpetua" entre las grandes potencias no sólo es una falsa esperanza, sino que es renegar completamente el leninismo y la función histórica del proletariado.

Quienes defienden estas posiciones no tienen ni pueden tener ninguna perspectiva revolucionaria o de clase, no tienen nada que ver con el internacionalismo proletario, sino que expresan la unidad con los imperialistas, en particular con los imperialistas en ascenso, la coexistencia de explotados y explotadores, oprimidos y opresores, el abandono de la lucha revolucionaria.

El multipolarismo ni siquiera es antineoliberal, ya que se limita a sustituir la "globalización liberalista" de características occidentales por una "globalización liberalista" de características multipolares (sobre todo chinas).

En nuestra opinión, el propio concepto de "mundo multipolar" no deriva de un planteamiento científico, es ajeno y opuesto a la concepción leninista del imperialismo. Este concepto oculta las profundas contradicciones existentes al centrarse en una visión superficial de la situación actual. Se presta a un modelo ilusorio de relaciones internacionales, basado en una arquitectura "alternativa" a la actual. Pero, ¿cuál es la realidad?

Hoy existe un mundo dominado por el imperialismo, caracterizado por la hegemonía de la superpotencia imperialista EE.UU., que trata de impedir el ascenso de otras potencias imperialistas, especialmente China.

Observamos la erosión gradual de la supremacía del imperialismo estadounidense, que se encuentra en decadencia histórica, mientras la ley del desarrollo desigual determina un cambio en el equilibrio de poder a favor de las potencias imperialistas emergentes que desafían la hegemonía estadounidense.

El multipolarismo es la expresión ideológica y política de los intereses estratégicos de estas potencias que exigen una posición, dentro del sistema capitalista-imperialista, que corresponda a su creciente fuerza económica, política y militar.

La contradicción real no es, por tanto, entre "unipolarismo y multipolarismo", sino entre potencias imperialistas rivales y monopolios. El llamado "mundo multipolar con hegemonía de suma cero" es una quimera que sirve para ocultar la naturaleza de clase del sistema imperialista y difundir ilusiones mortales sobre la conveniencia de la "cooperación progresiva" y la "gestión de los contrastes" en un mundo convulso y dividido, dominado por potencias imperialistas que luchan entre sí por un nuevo reparto del mundo.

Marxismo-leninismo y multipolarismo

Mientras que el marxismo-leninismo defiende la lucha por una revolución mundial y el derrocamiento del capitalismo para construir el socialismo, el multipolarismo se centra en la coexistencia y el equilibrio entre las diferentes potencias imperialistas y capitalistas sin abordar las raíces económicas del modo de producción capitalista y las desigualdades económicas y sociales que produce, la explotación de los trabajadores y el saqueo de los recursos de los pueblos.

La concepción marxista-leninista de la diferenciación social descansa en la teoría de las clases y de la lucha de clases, hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado.

La retórica del multipolarismo, por el contrario, se basa en la relación entre Estados, aparatos de opresión de las clases dominantes, tras los cuales se oculta por completo la lucha de clases de los explotados y oprimidos.

Para los multipolaristas, la lucha de clases no es el motor de la historia, el progreso no es el resultado de la lucha de la clase obrera y de los pueblos, de su acción combativa, que queda completamente oculta y negada.

En el multipolarismo, las relaciones mundiales estarían determinadas por la dinámica de la clase burguesa y las relaciones de poder económico y militar entre los Estados burgueses que actuarían para resolver sus conflictos en interés "de todos".

Detrás del multipolarismo está la conciliación de clases, el intento de mitigar la lucha de clases, de engañar a la clase obrera y a los pueblos oprimidos con fórmulas pegadizas.

Tras la demagogia de "encontrar soluciones adecuadas" en un momento de cambio internacional, el multipolarismo predica la colaboración y la paz social entre clases explotadas y explotadoras, entre países oprimidos y opresores, entre naciones oprimidas y opresoras.

Los revisionistas modernos, en particular los chinos, al propugnar el multilateralismo ignoran el carácter objetivo de la existencia de contradicciones de clase y acreditan la idea de que el imperialismo y el capitalismo son, en su conjunto, una vez corregidas las "disfunciones", factores de progreso y paz en el mundo.

Para los revisionistas modernos - que desde hace décadas han sustituido la esencia de la teoría revolucionaria de clase y de la lucha de clases por conceptos y prácticas burguesas - no son la clase obrera y las masas populares las fuerzas motrices del proceso y la acción históricos.

Los partidarios del multipolarismo, al no creer ni tener fe en el potencial revolucionario del proletariado y los pueblos, al no ver ninguna posibilidad y necesidad de la ruptura revolucionaria con el sistema capitalista-imperialista y la edificación del socialismo científico, se limitan a promover y apoyar la acción de los Estados burgueses que aspiran a nuevos equilibrios de poder en la escena internacional.

El multipolarismo no se dirige contra el sistema imperialista, sino contra un país imperialista concreto, EE.UU. Su objetivo no es la destrucción del sistema imperialista, sino su conservación, no

la supresión de la explotación de los seres humanos sobre los seres humanos, no el fin de la opresión de los pueblos, no el socialismo, sino sólo la reducción del poder de la potencia imperialista actualmente hegemónica, con un cambio en la relación de fuerzas entre los bandidos imperialistas, preservando intacto el sistema imperialista-capitalista.

A diferencia de las tesis jruschovianas de la "coexistencia pacífica" y de la teoría maoísta de los "tres mundos", el multipolarismo no se presenta como una doctrina en el supuesto interés del proletariado y de los pueblos, ni es una versión oportunista de la lucha de clases del proletariado. Es una teoría ideada por intelectuales burgueses destinada a desarrollar un sistema de alianzas sin principios con imperialistas y reaccionarios, bajo la dirección de las clases dominantes de los Estados que intentan liberarse de la hegemonía norteamericana.

Bajo los estandartes de la "multipolaridad mundial justa y ordenada" y de la "globalización económica integradora", los imperialistas chinos, los chovinistas rusos y los revisionistas de todo tipo pretenden unir, para sus propios intereses, a los revolucionarios y a los contrarrevolucionarios, a los antiimperialistas y a los proimperialistas, a los antifascistas y a los fascistas, a los amantes de la paz y a los belicistas.

Su objetivo es decapitar y descomponer el movimiento revolucionario de la clase obrera, transformar la lucha de clase del proletariado en colaboración de clase con sus explotadores, garantizar la supervivencia del moribundo sistema capitalista.

Por ello, deben tratar de convencer al proletariado y a los pueblos de que las contradicciones de clase y entre las potencias imperialistas y capitalistas son compatibles en el marco del régimen burgués, que la solución a los dramáticos problemas existentes debe encontrarse en un mayor entendimiento mutuo y una mejor cooperación entre las clases dominantes, en coalición con la burguesía imperialista.

El multipolarismo no cuestiona las relaciones sociales de producción capitalistas, sino que las defiende a ultranza. Refleja, por tanto, los intereses de las clases explotadoras, que están inevitablemente reñidos con las exigencias del progreso social. Es una metodología liberal que tiene el propósito evidente de convencer al proletariado de que se resigne a su condición de clase oprimida, de que se convierta en un instrumento dócil de la política burguesa.

Al mismo tiempo, el multipolarismo es la negación más flagrante del principio y la práctica del internacionalismo proletario, que es sustituido por el nacionalismo burgués (chino, ruso, etc.). Así la solidaridad entre los pueblos se sustituye por el apoyo a los opresores de los pueblos.

Tanto desde el punto de vista ideológico como práctico, el multipolarismo está en contradicción antagónica con los intereses del proletariado y los principios del socialismo científico que expresan las tendencias objetivas de la evolución histórica.

Mistificaciones y realidades

Los partidarios del multipolarismo propagan diferentes argumentos para convencer a la clase obrera y a los pueblos de la justeza de sus propuestas y políticas. Utilizan sofismas y mistificaciones para inducir a los trabajadores y a los pueblos a aceptar sus tesis, afirmando que con el multipolarismo, es decir, poniéndose del lado del imperialismo chino y ruso para reducir el poder internacional de los EEUU, los trabajadores y los pueblos tendrían algo que ganar.

Entre los argumentos utilizados por revisionistas y oportunistas a favor del multipolarismo encontramos con frecuencia los siguientes: "habría un mundo más pacífico, estable y próspero", "se reducirían la pobreza y las desigualdades", "se garantizaría la supervivencia de la humanidad y del planeta".

En muchos países occidentales, incluyendo Italia, una parte de las organizaciones “antiimperialistas” (antiestadounidenses) adoptan una posición de apoyo a Rusia y China. Al principio, parece que esto es algo diferente de la Primera Guerra Mundial, donde los oportunistas apoyaron su propio poder imperialista. Sin embargo, aunque se trata claramente de una diferencia política, ideológicamente en ambos casos (ahora y la Primera Guerra Mundial) esta tendencia oportunista trabaja para olvidar la lucha de clases y unir a las masas trabajadoras con la burguesía.

Según este punto de vista, para avanzar hacia un “mundo mejor” no habría más que ponerse del lado del bandido “más débil” o “menos peligroso” en los conflictos entre imperialistas por el reparto del mundo.

Esta manera de ver, tan desconcertante como ilusoria, no tiene nada de socialista, ni de revolucionario.

Debido a la ley del desarrollo desigual siempre habrá en el sistema imperialista un bandido más fuerte y otro más débil, uno en ascenso y otro en declive, etc. Si el proletariado actuara conforme al método de ayudar al más débil, de ponerse del lado del “menos peligroso” contra el más fuerte y peligroso, se encontraría siempre atrapado en guerras, sería carne de cañón permanente en el conflicto para decidir qué Estado imperialista y qué grupos monopolistas deben dominar el mundo.

En realidad, contrariamente a la venenosa propaganda del multipolarismo, la paz y la distensión no avanzan, sino que la rivalidad y el conflicto entre las potencias imperialistas se agravan.

El “mundo multipolar” es el que ante todo China y Rusia tratan de crear para sus ambiciones imperialistas utilizando la mentira de que será más pacífico, sin hostilidad entre los países imperialistas y capitalistas, sin agresión contra los pueblos, etc., que habrá “coexistencia pacífica”. Pero sus ambiciones en el régimen imperialista-capitalista sólo podrán imponerse mediante la fuerza militar.

La época del imperialismo (desde principios del siglo XX hasta la actualidad) se ha caracterizada por la lucha entre las principales potencias imperialistas entre sí, que ha desembocado en guerras para decidir qué potencia imperialista se convertiría en hegemónica, a la cabeza de sus aliados.

Hoy, junto con el declive del imperialismo estadounidense, asistimos al ascenso de China, que quiere superar a Estados Unidos y convertirse en la nueva potencia hegemónica a mediados de este siglo. Así pues, el llamado “mundo multipolar” vuelve a ser un mundo de potencias imperialistas que chocan entre sí.

La transición al “multipolarismo” no es pacífica. Los BRICS ampliados no forman un bloque o una organización con función antiimperialista, siendo una asociación que comprende potencias imperialistas y países capitalistas más o menos avanzados, algunos de ellos “países en el umbral” de convertirse en imperialistas. El avance de estos países en la escena mundial, su intento de romper el orden imperialista actualmente existente y encaminarse hacia un desarrollo independiente, producirá inevitablemente nuevos conflictos y guerras.

Aunque por el momento los BRICS están en ascenso, tampoco se pueden descartar tensiones internas en el seno de estos países caracterizadas por profundas diferencias y regímenes políticos distintos. Especialmente entre los Estados más fuertes o entre los interesados en los mismos mercados y esferas de influencia, pueden surgir conflictos, al igual que se agudizan en su seno las contradicciones de clase.

El llamado mundo multipolar es una mistificación y una ilusión sobre un mundo que en realidad se caracteriza por la disputa entre Estados y monopolios imperialistas y capitalistas y por agudas luchas de clases y de liberación nacional. El objetivo de la política de la multipolaridad es desorientar y unir al movimiento obrero con el oportunismo y el chovinismo social, tanto a nivel nacional como internacional.

¿Cómo explotar las contradicciones entre bandidos?

Los partidarios del multipolarismo, con el pretexto de que hay que explotar las contradicciones, predicán la unión con los imperialismos actualmente más débiles para oponerse al más fuerte.

En la lucha entre bandidos que aspiran a saquear, oprimir y explotar a los trabajadores y a los pueblos, no hay nada que elegir. Son "unos peores que otros", todos son nuestros enemigos, y el objetivo de los comunistas es aprovechar sus contradicciones no para ponerse del lado de unos u otros, sino para derribarlos.

Aprovechar las contradicciones en las filas de los enemigos debe conducir al crecimiento y fortalecimiento del movimiento revolucionario del proletariado y de los pueblos, de sus organizaciones revolucionarias e independientes, no a su debilitamiento y desgaste, no a la pasividad como quisieran los multipolaristas. Esto debe conducir a una movilización cada vez más activa de las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el imperialismo, sin permitir que surja ningún tipo de ilusión entre el proletariado y los pueblos.

Crear que las contradicciones entre las potencias imperialistas son exclusivas y negar la contradicción entre revolución y contrarrevolución, colocar en el centro de la propia estrategia la explotación de las contradicciones en el campo imperialista, negar lo esencial - el crecimiento de la conciencia, de la organización y del espíritu revolucionario, la capacidad de lucha de las masas, el desarrollo del movimiento revolucionario de los trabajadores y de los pueblos - renunciar a preparar la revolución: todo esto está completamente en contradicción con las enseñanzas del marxismo-leninismo.

Al tratar de hacer pasar a China y Rusia por aliados del proletariado y los pueblos en la supuesta lucha contra el imperialismo estadounidense y occidental, el multipolarismo muestra claramente su carácter pseudo-antiimperialista (en realidad, antiamericanista).

Es una teoría y una política contrarrevolucionaria porque predica al proletariado la alianza estratégica con la burguesía monopolista y las potencias imperialistas en ascenso, de ahí la renuncia a la revolución. Es igualmente una teoría proimperialista porque justifica y apoya la política neocolonialista y explotadora de las potencias imperialistas rivales de los EE.UU., y llama a los pueblos de Asia, África, América Latina y Europa a no oponerse a esta política, con el pretexto de crear una "atmósfera más respirable".

El imperialismo estadounidense es un imperialismo feroz, agresivo y belicista, que se apoya en la fuerza del dólar y de las armas para mantener su posición hegemónica y hundir sus garras en todas las regiones y continentes.

Esto no significa en absoluto que los otros enemigos de la clase obrera y de los pueblos del mundo, el imperialismo chino, ruso, japonés, alemán, etc., sean amantes de la paz y anti-militaristas, como pretenden los partidarios del multipolarismo. Tales tesis son muy peligrosas para el destino de la revolución, crean equívocos sobre el carácter no agresivo, no hegemónico y expansionista de las potencias imperialistas.

La tarea estratégica del proletariado y de la revolución proletaria es derrocar y derrocar al imperialismo, no a un solo país imperialista. Para el proletariado y para todo comunista que haya asimilado plenamente el leninismo, el enemigo mortal, en el plano estratégico, es el imperialismo mundial.

La práctica ha demostrado que todas las potencias imperialistas son enemigas de la revolución y del socialismo, de la libertad e independencia de los pueblos y naciones, son la mayor fuerza de defensa de los sistemas explotadores, la verdadera amenaza que pretende arrastrar a la humanidad a una tercera guerra mundial.

Ignorar esta verdad, subestimar el peligro que representa una u otra potencia y, lo que es aún peor, llamar a unir una superpotencia contra la otra, apoyarse en un imperialismo para luchar contra otro,

tiene consecuencias desastrosas y constituye un gran peligro para el futuro de la revolución proletaria y la libertad de los pueblos.

La lucha que los partidos y organizaciones marxista-leninistas libran contra la guerra no está separada de la lucha de clases para derrocar el sistema que inevitablemente la genera y del objetivo construir el frente general del movimiento revolucionario de todos los países contra el frente mundial del imperialismo.

Por consiguiente, el lema "los enemigos de mis enemigos son mis amigos" no puede aplicarse a las potencias imperialistas y capitalistas que utilizan todos los medios para sabotear y ahogar en sangre la revolución y el socialismo, para que el bárbaro sistema actual sobreviva.

China, Rusia y las demás potencias imperialistas no luchan por la libertad de los trabajadores de los pueblos, sino para extender su dominación y explotación sobre el proletariado oprimido, los pueblos y las naciones. Cuando luchan contra el bandido norteamericano, erosionando sus mercados de salida, debilitando sus posiciones y esferas de influencia y fortaleciendo las suyas, lo hacen para extender sus garras sobre los pueblos. Y en cuanto los pueblos de un país consiguen sacudirse el yugo de una superpotencia, la otra viene inmediatamente a sustituirla. Oriente Medio y África son una clara prueba de ello.

No se trata, pues, de ser "neutrales" o "equidistantes", sino de ser consecuentemente antiimperialistas y actuar como comunistas con plena independencia de la burguesía.

Para concluir

Las actuales teorías antileninistas del multipolarismo y multilateralismo pretenden socavar la revolución, extinguir la lucha contra el imperialismo, dividir el movimiento marxista-leninista, combatir a los partidos que siguen siendo fieles al marxismo-leninismo y a la causa de la revolución socialista.

Los intentos de analizar las situaciones de una manera "nueva", diferente de la de Lenin y Stalin, de cambiar la estrategia revolucionaria a la que siempre se ha adherido el movimiento comunista, conducen por un camino falso, antimarxista, al abandono de la lucha contra el imperialismo y el revisionismo.

El único camino que conduce a la victoria pasa por la lealtad al marxismo-leninismo, la lucha contra todas las desviaciones revisionistas y el oportunismo, la movilización revolucionaria de la clase obrera y de los pueblos contra la burguesía y el imperialismo.

Como comunistas (marxista-leninistas) debemos combatir abiertamente el multipolarismo y todas las mistificaciones ideológicas burguesas y revisionistas que ocultan o tergiversan la realidad actual, que embellecen el imperialismo y su barbarie, sin dejarles espacio.

El mundo capitalista-imperialista actual está objetivamente cada vez más fragmentado, dividido, conflictivo. El hecho de que haya países emergentes y otros en declive, dada la desigualdad de desarrollo económico y político, no significa que el mundo sea más seguro.

La desigualdad de desarrollo entre países capitalistas e imperialistas lleva a acentuar los desequilibrios dentro del sistema actual. Hay países que buscan cambiar la situación y redistribuir los mercados, las fuentes de materias primas, las rutas de transporte y las "esferas de influencia" en su beneficio. Para ello, necesariamente deben utilizar la fuerza armada, aunque hoy en día el principal uso de la fuerza todavía proviene de Estados Unidos, que intenta conservar lo que tiene. Como resultado, se crean campos hostiles y estallan guerras por una nueva división del mundo.

Los discursos sobre la multipolaridad no son más que una cortina de humo tras la cual las grandes potencias ocultan sus preparativos para nuevas guerras, engañando a los pueblos.

En las metrópolis del capitalismo, el proceso de la revolución proletaria mundial se encarna hoy en la reanudación de la lucha de clases del proletariado y de las demás capas de trabajadores explotados contra la explotación y la opresión capitalistas, contra los intentos de la burguesía de hacer recaer sobre los hombros de los trabajadores el peso de la crisis general del sistema capitalista mundial, contra las consecuencias de las guerras imperialistas, contra el avance de la reacción y del fascismo en una u otra forma.

Gracias a la propaganda comunista, las masas populares, con el proletariado a la cabeza, se vuelven más conscientes de que la ruptura con el sistema capitalista-imperialista es la única salida revolucionaria a la crisis y a las demás lacras del capitalismo, la explotación burguesa, la violencia fascista y las guerras imperialistas.

Las condiciones objetivas son cada vez más favorables para la revolución en los países imperialistas y capitalistas desarrollados; aquí la revolución proletaria es un problema planteado, que hay que resolver.

Los partidos y organizaciones marxista-leninistas, que enarbolan la bandera de la revolución traicionada y abandonada por los revisionistas, se han impuesto la tarea de preparar al proletariado y a sus aliados para las futuras luchas para derrocar el orden burgués, y trabajan para que esto suceda.

Los revisionistas modernos, los defensores del multipolarismo y otras teorías burguesas y reformistas, tratan de sabotear la revolución y su preparación, para mantener el statu quo del orden capitalista-imperialista.

La lucha política e ideológica contra los partidarios del multipolarismo y del multilateralismo es, por tanto, un aspecto importante de la lucha contra el imperialismo, el revisionismo, el oportunismo y la reacción, para empujar a la clase obrera y a los pueblos a oponerse a la política de guerra y denunciar los bloques militares (OTAN, UE, Pacto de Shanghai, Aukus, etc.), construyendo frentes antiimperialistas, para la afirmación de la necesidad histórica de la revolución socialista y del internacionalismo proletario.

Es necesario luchar enérgicamente para impedir que el movimiento obrero y comunista tome partido bajo las banderas de tal o cual potencia imperialista, se haga dependiente de ella y se someta a sus intereses estratégicos.

Hoy, como ayer, no se puede luchar contra el imperialismo, no se puede construir la unidad revolucionaria del movimiento comunista y obrero, no se puede ser internacionalista sin luchar contra las tesis revisionistas y oportunistas, sin romper abierta y claramente con estas corrientes y sus organizaciones. Esta separación obligada, favorecida por la agudización de las principales contradicciones de nuestra época, es históricamente inevitable y necesaria para desarrollar la lucha revolucionaria del proletariado.

La defensa y el desarrollo del marxismo-leninismo, el desenmascaramiento y la lucha sin cuartel contra todas las formas de revisionismo y de oportunismo en el seno del movimiento obrero y comunista, la reactivación de la práctica viva del internacionalismo proletario, son aspectos esenciales de la lucha por hacer avanzar la cooperación y la integración de los partidos revolucionarios del proletariado en la perspectiva de una nueva Internacional Comunista.

Febrero de 2024

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Publicado en “Unidad y Lucha” n. 48